

farsa, de una comedia cínica de Trotsky–, comprobándolo con los hechos y noticias de la propia prensa reaccionaria, de la carta de Trotsky, de las notas principales, etc.: la CTM y nuestro Partido han preferido aceptar el caso como un hecho “realizado”, y una “provocación”, de que Trotsky sería más una víctima que un actor. Eso a mi ver, debilitó la respuesta de la CTM y del PCM, dando ventajas a la reacción y a los provocadores trotskistas.

En segundo lugar, ni la CTM, ni el PCM osó desenmascarar las actitudes sospechosas de la gente de la policía cardenista, con la verdadera fuerza que debían. Al contrario, el PCM, después de varias veces, en “Voz de México”, haber atacado fuertemente [a] la policía por sus conductas para con los miembros del PCM, “invitados” a deponer, o acusados por la policía; en su última declaración revela claramente que acreditó en toda la “investigación” policial. Yo creo, sobre la base de las actitudes sospechosas de los “investigadores” policiales –como mostraremos adelante– que el PCM debía desenmascarar enérgicamente esas actitudes, exigir que se eliminasen de las investigaciones a los elementos sospechosos de complicidad con los trotskistas y plantear la necesidad de un perito más honesto, más público, más controlado por las organizaciones revolucionarias de masas. Así, no solamente, el PCM podría haber mejor desenmascarado a trotskistas y a los emboscados del gobierno de Cárdenas; sino también habría logrado mejor descubrir y desenmascarar a los emboscados dentro de las propias filas del PC.

En fin, el PCM, después de enérgicas y decididas defensas de Luis Mateos Martínez –como se puede ver en “Voz de México”, en cada uno de los ejemplares aquí recibidos, después del 25 de mayo–, después de acusar [a] la policía de haber maltratado salvajemente a Mateos; cambia de posición, bruscamente, sin ninguna aclaración pública, franca y abierta y deja de tomar la defensa de Luis Mateos, incluyéndole en la banda de los